

DE MUY BUENA TINTA

Sobre el nuevo edificio para Gráficas Palermo de Amann, Cánovas y Maruri

PUBLICADO EN

Experimenta 33. Ed. Experimenta. Madrid, 2000

DE MUY BUENA TINTA

Sobre el nuevo edificio para Gráficas Palermo de Amann, Cánovas y Maruri

Dice un proverbio chino que «la buena memoria no es tan buena como un poco de tinta». Eso, un poco de tinta, o más bien mucha tinta, ríos de buena tinta son los que van a correr por el edificio que aquí se presenta: la imprenta para Gráficas Palermo, la última obra construida de Amann-Cánovas-Maruri.

Sabemos todos bien de la fascinación de la 78 letra y de la imagen impresa. Impresas por tan buenas imprentas como Palermo que han dedicado gran parte de su atención a la Arquitectura. En esta última ocasión es la Arquitectura la que devuelve su mejor imagen en un buen edificio hecho por muy buenos arquitectos.

Amann-Cánovas-Maruri, pertenecen a ese grupo de jóvenes arquitectos cuya alta calidad proyectual, su agudo sentido crítico y su labor docente, les hacen estar en el ojo del huracán. Su obra se ha expuesto por derecho, con la de los más jóvenes arquitectos españoles en la última Bienal de Venecia que bajo el título “Resistid malditos” habla explícitamente del carácter resistente de sus autores.

Allí presentaron muchos de sus mejores proyectos. Desde el premiado borde del río 79 Ebro en Zaragoza (1999) de gran rotundidad, hasta el primer premio de los apartamentos de Lorquí- Murcia que ahora van a construir. Y el interesante proyecto, muy riguroso, para el C.E.U. de Madrid. O la estupenda proa de viviendas en Coslada, como si de una muralla se tratara. O las curiosas torres de viviendas para su propuesta de Baracaldo. Todos ellos muestran algunas características que están ya en este edificio de la imprenta de Rivas-Vacia Madrid (orden riguroso, rotundidad formal, adecuación en los materiales, etc...).

El edificio de Gráficas Palermo en su radicalidad de planteamiento y en su rotundidad de resolución transluce un cierto aire pedagógico que procede de que sus autores son profesores y buenos en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Este edificio llama la atención desde el primer momento en el polígono industrial en que se inserta. Utilizando la imagen de Siza para calificar la obra de Barragán, aparece con “gran nitidez en el paisaje desenfocado”, Una pieza muy horizontal en hormigón con gran fuerza expresiva.

Ante un panorama que en general descuida la arquitectura en su vertiente industrial, destaca esta pieza de Amann-Cánovas-Maruri que sin perder este carácter netamente industrial alcanza unos muy altos niveles de calidad. La arquitectura contemporánea ha apostado siempre en sus propuestas para la industria, y de ahí han salido grandes edificios. Desde la sede del periódico Turun Sanoma de Alvar Aalto hasta la Fagus de Walter Gropius, por citar dos maestros de fuera o la Clesa de Sota o el diario Arriba de Cabrero por citar a dos maestros españoles.

Los temas industriales son una buena palestra para ejercitar la mejor arquitectura, y así lo han hecho en estas Gráficas Palermo nuestros arquitectos. Y así, lejos de ser sólo un

conjunto de naves con cabeza, siguiendo el mal modelo habitual, han desarrollado un claro esquema que guarda su interés por los cuatro costados. Es un edificio que puede leerse como unitario y que lejos de aquellos modelos citados, tiene interés en todas sus partes.

Querría subrayar especialmente algunos aspectos, como los de su clara composición, su luminosidad interior y su relación con el paisaje.

Compositivamente se trata de cuatro piezas sólidas, dos naves y dos “barras”. Las dos naves contienen la parte más industrial de maquinaria pesada y almacenaje y las “barras” la zona de aparatos más sofisticados y las oficinas. La pastilla de oficinas abre sus ojos al paisaje bajo cuya cabeza se entra al eje vertical que articula todas las circulaciones. Las circulaciones lineales que discurren por las juntas de estas cuatro piezas se conectan entre sí con sencillez y claridad. Aunque en ciertos momentos (la misma entrada, con sus cajas, el giro de la escalera, algunos quiebros circulatorios debido a las exigencias del usuario, etc ...), el edificio parece complejo y con una cierta dosis de ambigüedad. Cuando se tienen las plantas delante vuelve a descubrirse el juego de la razón y la sencillez es evidente.

En definitiva, que la claridad compositiva se corresponde con una claridad de circulaciones que hacen eficaces las funciones pedidas. La luminosidad interior del edificio, que sorprende cuando desde el exterior aparece como bastante cerrado, es consecuencia de una cierta transparencia que acompaña a todos los recorridos del proyecto. Las circulaciones van abriéndose a uno u otro lado dependiendo de las necesidades como con la ventana alta desde la que se domina la nave principal. La transparencia sorprendente de la entrada donde se entrecruzan las pequeñas cajitas blancas. La luz tamizada casi japonesa que reciben las naves por sus costados. O el contrapunto del techo alto del vestíbulo que pintado de azul juega a ser un cielo tachonado con 21 estrellas que dejan colarse al sol del mediodía en una sorprendente lluvia de luz.

Y en cuanto a su relación con el paisaje, es especialmente interesante la fachada de las oficinas que mira al futuro parque al que el edificio se abre con sutileza.

Los ventanales que aparecen ahí se enmarcan con unas largas cajas que califican la neutralidad del edificio. Siendo estos ventanales como ojos, se diría que han abierto sus pestañas para mirar al paisaje, pues, así como enmarcados por grandes pestañas metálicas se ven desde fuera.

La estructura es de hormigón armado, a caballo entre la prefabricación y el vertido in situ. Y también son de hormigón, prefabricados, los paneles con los que se resuelve el cerramiento. Unos son estriados y otros lisos, según convenga.

Al final de su bellísimo texto “Consejos a un joven escritor”, André Gide describe cómo Gericault, cuando estaba pintando La balsa de la Medusa, su gran obra, consciente de la grandeza de lo que estaba haciendo, se rapó media cabeza para no atreverse así a salir de su estudio a la calle y trabajar concentrado sin descansar en ella. Apunta

también Gide que, pareciéndole bien el gesto, no hubiera estado mal que el pintor hubiera hecho lo mismo, concentrarse, sin necesidad de afeitarse su media cabeza, o que, medio rapado, se hubiera atrevido a salir a la calle. Amann-Cánovas-Maruri a veces se rapan la media cabeza, y se atreven a salir a la calle, e incluso a ponerles pestañas a sus edificios. Quizás estas brillantes Gráficas Palermo sean, con sus pestañas bien puestas, una media cabeza muy bellamente rapada.